

Las grutas de Cacahuamilpa IV

Carlos Barreto Mark

En este artículo Alfredo Bablot se concreta a comentar sobre las bondades que tiene la educación pública en la "moralización" de las masas, señala además ser una de las bases fundamentales de la organización del progreso de toda sociedad civilizada. Nos comenta también, su visita al principal establecimiento de educación. El llamado Instituto Literario inaugurado el 5 de mayo de 1872, que era una especie de escuela preparatoria, calca de la que se tenía en la ciudad de México.

También menciona que Leyva tiene poderosos enemigos en el estado que gobernaba, especialmente por razón de los impuestos que aplicó a la industria azucarera.

Habla del gran apoyo que tuvo la escuela primaria gratuita, que existían en el estado 199 escuelas gratuitas 21 en el municipio de Cuernavaca y a ellas concurren 1186 alumnos de ambos sexos, desafortunadamente no menciona las de otros municipios del estado.

Nos dice de la existencia de un hospital civil, atendido por las hermanas de la caridad y una dirección de beneficencia.

Habla también de que la población en general, apelaba más a la justicia por su propia mano que a la social... "Y se prefiere el cultivo del puñal al de la pluma"... termina diciendo.

En el renglón de la minería informa que en términos generales era pobre. Que el estado era esencialmente agricultor, pero que la industria azucarera era el principal elemento de la riqueza pública. Para el caso nos da una lista de los nombres de los dueños de las fincas azucareras y sus valores declarados.

Interesante es mencionar que el apoyo sobre la historia del estado de Morelos que le impartió, Ignacio M. Altamirano, fue del primer orden, debido a que en todos sus artículos los menciona.

Finaliza con la historia del archimillonario José de la Borda, que según Bablot tuvo el mal gusto de morir en la miseria.

En fin amable lector esperamos que estos artículos les permitan

recrearse con los testimonios de primera mano, que nos proporciona Alfredo Bablot, en esta ya larga serie de artículos.

Expedición a la gruta de Cacahuamilpa simples apuntes IV Cuernavaca

La superficie de la municipalidad de Cuernavaca, que cuenta unos 14 mil habitantes, según el último censo y cuyos propios y arbitrios producen cerca de \$34 mil al año, es de 45 leguas cuadradas y comprende 11 pueblos: Huitzilac, Cuajomulco, Ahuatepec, Ocoatepec, Chamilpa, Tlaltenengo, Tetela, Santa María, Chapultepec, Amatitlan y Acapantzingo, siete barrios: San Pablo... San Francisco, Chipitlán, Guadalupe, Cantarranas y San Antonio; las haciendas de Atlacomulco y Temixco y las rancehrías de Atzingo y Buenavista del Monte.

Componen el ayuntamiento 15 capitulares, incluso los síndicos y para la policía 30 y cinco ayudante e igual número de suplentes.

Si la instrucción pública y la moralización de las masas es una de las bases fundamentales de la organización y mejoramiento de toda sociedad civilizada, natural había de ser que durante el día que debíamos permanecer en Cuernavaca visitáramos los establecimientos de educación. El principal de ellos es el Instituto Literario donde se detuvo con particular agrado a fuer de antiguo y aprovechadísimo estudiante, el señor presidente de la república.

El Instituto es de fundación reciente; se inauguró el 5 de mayo de 1872 y al día siguiente se abrieron las clases. Es una escuela preparatoria calcada de la que tenemos en México y en la que se ha destinado un departamento especial al aprendizaje de algunas artes y oficios. Además de los estudios didácticos de los ramos de enseñanza secundaria, se dan allí clases de francés, inglés, dibujo, música, gimnástica, moral, urbanidad y trato social, y se han establecido talleres de tipografía, sastrería y zapatería. Reina en este plantel, según nos aseguran un orden perfecto y los profesores y empleados rivalizan de

celo y toman el mayor empeño en mejorarlo cada día.

El señor general Leyva tiene muchos y poderosos enemigos en el estado que tiene la fortuna o la desdicha de gobernar, especialmente por razón de los impuestos que pesan sobre la industria azucarera; interpretan todos sus actos con marcada malevolencia; es objeto de críticas acervas y el rencor y el odio se ceban terriblemente contra su persona y su administración, llegan a veces hasta la calumnia que siempre mancha y desprestigia; pero nadie, que sepamos, a menos de ser injusto y apasionado hasta la ceguera, podrá negarle el mérito incuestionable de haber hecho los más laudables esfuerzos por fomentar y uniformar bajo el sistema de Lancaster la institución pública en Morelos, así como el haber iniciado el decreto que la declara gratuita y obligatoria.

Este decreto tiene por bases generales:

Facilitar y propagar la instrucción primaria y popular, simplificándola hasta hacerla accesible y provechosa a la clase indígena.

Conseguir la unidad de materias y autores de texto para la enseñanza.

Plantear y desarrollar ésta, sujetándola a la vigilancia de los ayuntamientos y a la inspección de juntas de que no forman parte ni los preceptores ni los concejales. Hacer dicha enseñanza obligatoria desde la edad de cinco años

Favorecer, en fin, con medidas apropiadas la educación de la mujer.

Si ha cometido culpas y errores el general Leyva como gobernante, la generación que merced a sus solícitos afanes, recibe hoy en las escuelas los bienes inapreciables de la instrucción, olvidará más tarde esos yerros y bendecirá su nombre.

Existen en el estado 199 escuelas gratuitas: 21 están abiertas en la municipalidad de Cuernavaca, y a ellas concurren 1,186 alumnos de ambos sexos.

> 2

Editorial

H. Rafael Gutiérrez H.

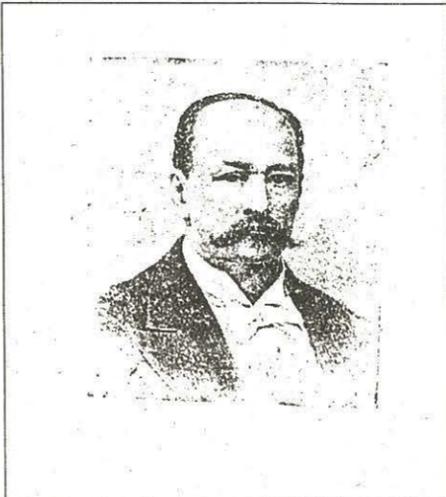
¡Vámonos a la milpa a poner las cruces!

Antes que la propaganda de las bondades del trigo el maíz fue la base de nuestro alimento y antes de la realidad de nuestro alimento hubo leyendas que explicaron el origen del maíz. Lo anterior, porque el 29 de este mes, en muchos pueblos todavía sus habitantes llevarán las cruces de pericón, aunque este año parece haber escaseado, para asegurar la cosecha contra los males que no sólo acechan al maíz sino también a la economía de los campesinos a pesar de las modificaciones del 27 constitucional que al final de cuentas dividirá a los ejidatarios entre los que están arraigados a la tierra y los que litiosamente comienzan a arraigarse al dinero; no faltará además quien les dé una ayudadita comprándoles a peso de paja su tierra. Sin embargo, ¡vamos a la milpa donde nos inviten a una elotada! aunque sólo sea en cumplimiento de la tradición, para que San Miguel y su antecesor prehispánico nos libren de las acechanzas culturales que traen los maíces "chararra".

En este número 273 del Tamoanchán presentamos la continuación del viaje en que participa Bablot y nos describe la Cuernavaca de finales del siglo pasado. También ofrecemos la continuación de la serie de personajes recordados en la Conmemoración del LXXV Aniversario de la Academia Mexicana de la Historia. Finalmente, anexamos el trabajo que el desaparecido historiador morelense don Juventino Pineda Enríquez escribió en 1931, acerca del pueblo de Atlatlahuacan.

Las Grutas...

Los ramos primarios que se cursan son: lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, caligrafía inglesa, catecismo político y ru-



Don Alfredo Bablot

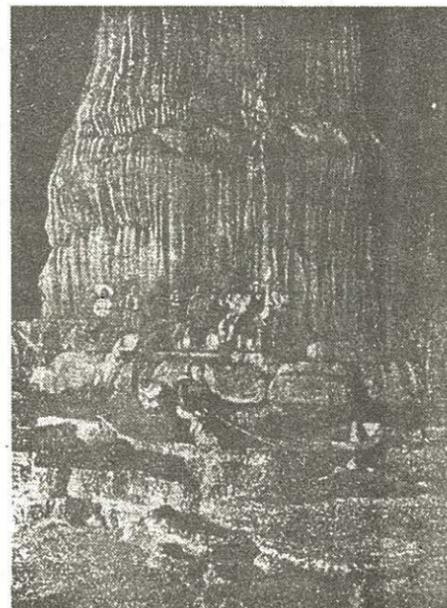
dimentos de geografía e historia de México.

El hospital civil, sostenido con los réditos de un pequeño capital impuesto en cinco casas de la ciudad y con asignaciones del tesoro del estado y del municipio, está bien atendido por las Hermanas de la Caridad, bajo la inspección de cinco vecinos que forman la Dirección de Beneficiencia.

Una de las grandes cualidades de los habitantes de Cuernavaca, cuya finura y amabilidad exquisita tuvimos mil ocasiones de apreciar agradecidos, pues nos colmaron a porfía de atenciones y obsequios, es la repugnancia marcada que tienen a los pleitos malhadados que sólo sirven para enriquecer a los escri-

bas y arruinar a las familias. La fábula de los litigantes y la ostra es una verdad eterna: el abogado, en resumidas cuentas, engulle el molusco y tiende generosamente las conchas vacías a las partes. Un empleado del ramo nos dijo que durante el año de 1873 sólo se habían elevado al Tribunal Superior de Justicia 15 expedientes civiles que casi todos están hoy terminados. Ser magistrado en esa tierra de bendición es una canonjía. Pero la medalla tiene su reverso: no sucede otro tanto respecto de las causas criminales, pues ascendieron en el mismo tiempo a 217, de las cuales 115 se formaron a consecuencia de riñas y heridas. En el estado de Morelos, pues se apela más a la justicia propia que a la social y se prefiere el cultivo del puñal al de la pluma. Ambas puntas son igualmente temibles. Corre menos tinta en los tribunales, pero corre más sangre en las calles. Y váyase lo uno por lo otro. Hay quien afirme que lo último es preferible: yo no me pronuncio, pero deploro profundamente ambas desgracias. Es cuestión de cicatrización más o menos lenta: entretanto, exclamemos como Clément el enemigo irreconciliable de Voltaire: Qui nous délivra des grecs et a...

El estado de Morelos, para no singularizarse y formar una excepción única en el país más rico del mundo en metalurgia, posee algunas minas cuya explotación podrá ser algún día un elemento de prosperidad común: cuatro solamente se habían descubierto hasta 1869: hoy están denunciadas 29, de las cuales 18 existen en el distrito de Tetecala, siete en el de Cuernavaca, tres en el de Cuautla y una cercana de Yauatepec: 22 son de plata, una de azogue y plata con ley de oro, y las demás de cinabrio, plomo, arcilla y barro caolín. El Gobierno a fin de favorecer esa naciente industria, la ha exceptuado de



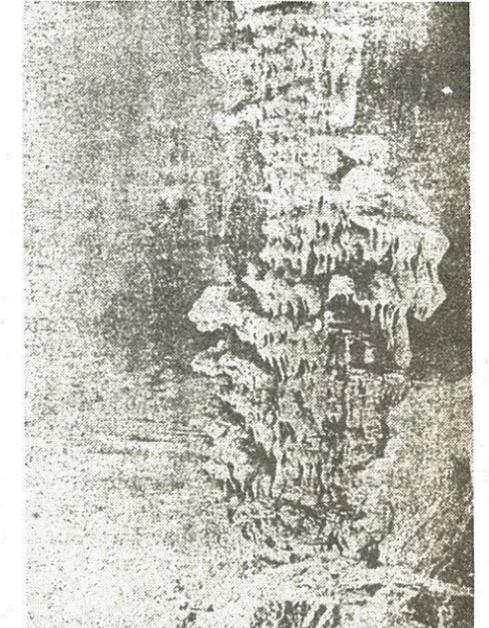
Galería de la Fuente Tomado de: A. García Cubas "El libro de mis recuerdos" 1950

todo impuesto. Esta es otra medida que honra al gobernador Leyva.

El estado de Morelos es esencialmente agricultor: posee un par de docenas de haciendas de labor, pero la industria azucarera es el principal elemento de la riqueza pública.

Pude conseguir una lista exacta de las haciendas de caña, y este dato me parece bastante curioso e interesante para consignarlo en estos apuntes de viaje.

No bien acababa yo de tomar estos apuntes, cuando Altamirano, mi fiel y querido amigo, que comenzaba a impacientarse de hambre me recordó que



Monolito Chinesco

era la una de la tarde y hora muy oportuna para dirigirnos al Jardín de Borda donde las autoridades obsequian al presidente y a sus convidados con un banquete. En el camino hablamos de ese archimillonario que tuvo el mal gusto o la mala suerte de morir casi en la miseria.

D. José de la Borda (el "de la" tú te lo pones, púdose decir de la calderon a Pérez de Montalba) era un rayano hispano francés, que vino a la Nueva España en 1716, a los 16 años de edad. Casose en Taxco en 1720 con Noña Teresa Verdugo y envidó siete años después de este matrimonio tuvo dos hijos, doctor. Manuel de la Borda y sor Ana María de San José, profesora del convento de Jesús María de México. Se dedicó a la minería en taxco, Tlalpujahu de Zacatecas, y de tal manera le sonrió la fortuna, que logró reunir un capital de 40 millones de pesos, que en gran parte invirtió liberamente en obras piadosas y caritativas. Construyó a sus expensas la magnífica Iglesia de Taxco en la que gastó mas de 470 mil pesos y una monumental calzada de piedra de la que apenas quedan vestigios, entre ese mineral y Huijintlán.

Era generosos hasta la prodiga-

He aquí los nombre de estas fincas con expedición de sus valores declarados y el nombre de sus dueños.

Distrito de Cuernavaca

Ingenios	Propietarios	Valores
Temixco	Sres. Prio Bermejillo	\$100,400
Atlacomulco	Duque de Monteleone	\$140,297
San Miguel y Treinta	Guerras y Arenas	\$169,047
Xochimancas	Los mismos	\$57,750
San Gaspar	Concurso Lamadrid	\$102,100
San Vicente (1)	Pío Bermejillo	\$95,740
Chinconcuc	El mismo	\$63,303
El puente	Ramón Portillo	\$100,055

Distrito de Morelos

Buenavista	Sra. Viuda de Cervantes	\$94,500
Coahuxtla	Sres. Cortina Mendoza	\$270,353
Casasano	Faustino Goribar	\$155,426
Hospital	Toriello Guerra	\$119,625
Santa Inés	Agustin Robalo	\$177,070
Calderón	Juan Alonso	\$78,644

Distrito de Tetecala

Santa Cruz	Sres. Fernando de Celis	\$21,000
Actopan	M. Sáinz Peña	\$10,000
Miacatlán		
Acacingo	Guillermo Barrón	\$200,340
La Nigua		
San Nicolás	Icazbalceta	\$150,945
San José	I. Romero Vargas	\$100,291
Zacatepec	Alejandro Arenas	\$53,241
San Gabriel	I. Amor y Escandón	\$200,523

Distrito de Yauatepec

Atlihuayan	Sres. Escandón, Hermanos	\$110,179
Sebastopol	Vicente Ruiz	\$1,300
Oacalco	José María Flores	\$140,009
San Carlos	I. de la Torre	\$170,610
Buenavista	José González	\$3,000

Distrito de Jonacatepec

Santa Clara	Sres. Icazbalceta, hermanos	\$163,963
Tenango	los mismos	\$226,268
San Ignacio	idem idem	\$30,471

Valor total empadronado \$3.207,009

Las Grutas...

> 2

lidad y fastuoso hasta la extravagancia. Un día se desplomó la cúpula de la Iglesia de Taxco y quiso volver a construirla de plata maciza: su arquitecto a duras penas pudo disuadirlo de tan descabellado proyecto; regaló al mismo templo una custodia cuajada de piedras preciosas cuyo valor pasaba de \$100 mil y que

un cura de la parroquia empeñó más tarde en la mitad de esta suma a los canónigos de la Catedral de México.

Empleó en Cuernavaca medio millón de pesos en la construcción de su casa y de su famoso Jardín, en el cual estableció los primeros juegos de agua que se conocieron en el país. Edificó

también la magnífica casa que está situada en la esquina de las calles de Coliseo y 2ª de San Francisco en la capital, y una mañana que llevó a bautizar un nieto suyo, mandó colocar en cada acera, desde allí hasta Catedral, una doble hilera de barras de plata que no se dignó recoger.

Estas prodigalidades suntuosas,

sus cuantiosas donaciones a la iglesia y la vida regalada que llevaba, menoscabaron su caudal a tal grado, que murió legando una escasa fortuna y no pocas deudas a su hijo.

Sic transit...pecunia!...

Vamos a los jardines de Armida de ese Cresco.

(Continuará) Alfredo Bablot.

Semblanza de Miguel Salinas

Miembro de número de la academia mexicana de la historia, en conmemoración del 75 aniversario de su fundación

Don Miguel Salinas, además de su importante labor magisterial se instaló en Cuernavaca donde fundó una escuela primaria y al crearse la Dirección de Educación Pública del Estado de Morelos en 1909 fue designado director.

Publicó el libro *Historia y Paisajes Morelenses* en 1924 en donde manifiesta que «la circunstancia de haber vivido cerca de 35 años en el estado de Morelos, me ha puesto en aptitud de conocer muchas de sus comarcas, de visitar sus monumentos arqueológicos, admirar de cerca sus bellezas naturales y de estudiar algunos de los hechos históricos sucedidos en aquella región».

Para los interesados en la Historia de Morelos la lectura del libro de Salinas es fundamental.

Ma. Cristina Antúnez Moreno
Centro INAH Morelos
Agosto 28 de 1994

Miguel Salinas Alanís 1858-1938

Nació en Toluca el 12 de febrero de 1858. Ahí llevó a cabo sus primeros estudios donde conoció al gramático Mariano Oscoz. Marchó a la ciudad de México donde estudió en la Escuela Nacional Preparatoria con el propósito de llegar a médico, designio que hubo de dejar, pues los apremios económicos lo obligaron a emprender el camino del magisterio, profesión que sería en él la más consumada. En efecto, a los 18 años se inició como maestro en el pueblo de Tlatizapán, de donde pasaría al de Tlaquiltenango, ambos en el Estado de Morelos. Se instaló en Cuernavaca donde fundó en 1881 una escuela primaria particular llamada Instituto Madame Pape-Carpentier, nombre de una célebre pedagoga cuyo

pensamiento fue Norte e inspiración para Salinas. Al crearse la Dirección de Educación Pública del Estado de Morelos en 1909, Salinas fue designado director, puesto que ocupó hasta 1912. En su gestión se organizaron conferencias sabatinas para maestros rurales, así como concursos interestatales. Fundó el Boletín de Instrucción Pública del Estado de Morelos y en 1910 publicó un texto de larga vida, la Gramática Inductiva de la Lengua Castellana.

Los vientos de la Revolución devolvieron a Salinas a la ciudad de México en 1912. Ahí redicaría por el resto de su vida consagrado al magisterio y labores afines. De tal forma fue maestro de Lengua y Literatura Española en la Escuela Nacional Preparatoria, en varias escuelas secundarias y en la Superior de Comercio, mientras que por otra parte desempeñaba los puestos de director de una primaria, así como el de secretario de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, los de prefecto, subdirector y jefe de varias clases en la Escuela Nacional Preparatoria. También impartió lecciones y conferencias en la Universidad Popular Mexicana. Paralelamente escribía y publicaba libros para el magisterio: *La Enseñanza de la Geografía en México* (1916), *Fábulas del Pensador Mexicano*, corregidas, explicadas y anotadas (1918), *Ejercicios lexicológicos para el Aprendizaje de la Lengua Castellana*, (1922 y 1925) y *Construcción y Escritura de la Lengua Española* (1933).

Miguel Salinas incursionó recurrentemente en la historia y sus contribuciones en este campo fueron el fruto de un gusto, de una afición con la que descansaba de sus tareas magisteriales

y que comenzó a expresarse desde 1909 con la publicación de *El Insurgente Francisco Ayala*, a la que seguiría *Matamoros*. Su salida de Jantetelco (1912). Estos y otros títulos posteriores, ya de historia local, ya de biografías o de geografía, fueron publicados por la Sociedad Científica «Antonio Alzate» o en el Boletín de la Sociedad Mexicana de la Lengua. Reuniendo la mayor parte de tales trabajos junto con otros, publicó dos importantes libros: *Historias y Paisajes Morelenses* (1924) y *Datos para la Historia de Toluca* (1927). Ambos han sido reeditados con otros estudios posteriores, algunos de ellos inéditos (1981 y 1965 respectivamente).

Al inicio del libro sobre el Estado de Morelos, Salinas manifiesta el fundamento principal de su información: *La circunstancia de haber vivido cerca de 35 años en el estado de Morelos, me ha puesto en aptitud de conocer muchas de sus comarcas, de visitar sus monumentos arqueológicos, admirar de cerca sus bellezas naturales y de estudiar algunos de los hechos históricos sucedidos en aquella región*. El estudio aludido tuvo en realidad muchas más fuentes según se desprende del texto mismo y de las no raras notas que le acompañan: testimonios orales, periódicos o revistas, folletos, libros y documentos. Cuando no había más que rumores, los desechaba diciendo «no tengo autoridad en que apoyarme y no quiero fiar sólo de la voz de la calle». En sus páginas se pintan las ruinas de Xochicalco, el Palacio de Cortés, los ríos de Yautepec y Amacuzac, la sierra de Tepoztlán la caverna de Cacahuamilpa, el ingenio de Tlatenango, El trapiche de Amanalco, el Jardín de Borda, etcétera. Por ellas tam-

bién desfilan Juan de Zúñiga, Maximiliano y Carlota, el obispo Plancarte y Navarrete y Cecilio Robelo, así como los bandoleros Agustín Lorenzo y «El Aguacate». En el libro sobre Toluca manifiesta el resorte que lo llevó a escribir, «El amor al terruño». Y confiesa que se lanzó a la empresa «como mero aficionado»... aprovechando tal o cual libro o documento que la casualidad me ha ofrecido, o los informes que me han dado» excelentes amigos, deseosos de ayudarme». La obra de este amoroso aficionado fue «El primer estudio serio» sobre la capital del Estado de México, según lo califica así Mario Colín. Algunos de los temas son éstos: Las fuentes del río Lerma, La etimología de Toluca, Sus atributos, Fray Andrés de Castro, Los conventos de San Francisco y del Carmen, Las procesiones, Los portales, La plaza de los Mártires, La estatua de Hidalgo, La municipalidad, José María González Arratia, etcétera. Aparte hay que decir que tanto éste como el libro sobre Morelos están enriquecidos con otro tipo de testimonios históricos: fotografías y dibujos. Más allá de la infinidad de datos que aporta Salinas conviene ponderar el carácter literario de la mayor parte de sus contribuciones históricas. Se trata de narraciones que están hechas con las dotes de un maestro que relata «con diaphanidad y sabe suscitar el interés».

Miguel Salinas ingresó a la Academia Mexicana de la Historia el 25 de mayo de 1934 pronunciando un discurso sobre «Bienes y Tributos del Estado y Marquesado del Valle de Oaxaca». Murió en la ciudad de México el 18 de diciembre de 1938.

Carlos Herrejón Peredo.



Atlatlahuacan

Juventino Pineda Enríquez

A cuatro kilómetros del punto llamado "La Calavera" que hicieron célebre los Plateados de Salomé Placencia alias "El Zarco" en sus infatigables y temibles correrías por los años de 1866 y ya sobre la falda ascendente de la serranía hoy cruzada por la hermosa carretera Cuautla-México, se encuentra asentado el interesante pueblo de Atlatlahuacam que significa: Lugar de Agua Roja", tal vez por la impetuosa corriente de su inmediato barranco saturada de tierra lechosa de color subido en tiempo de lluvias, porque en otras épocas carece de caudal. Su fundación ha quedado precisada en el año de 1532 cuando los frailes agustinos Gerónimo de San Esteban y Jorge de Avila pusieron los primeros cimientos del grandioso templo parroquial, que en belleza y altura rivaliza y posiblemente supera al de Tlaquiltenango. Ese templo quedó secularizado en el año 1745, siendo su primer clérigo el Bachiller Jacinto Varela y Avedaño, terminando así la vida conventual sostenida durante más de dos siglos.

De temperatura templada. Políticamente corresponde Atlatlahuacam al municipio de Tlayacapan, que se traduce: "Sobre la delantera".

Durante los años de la revolución agrarista y con aprobación del Cuartel General de Tlaltizapán, Atlatlahuacam con los poblados de San Miguel y Texcalpan, apareció formando un municipio independiente. El caserío está tendido de Norte a Sur en una extensión de tres kilómetros por dos de anchura, de Oriente a Ponente.

Sus calles son rectas y limpias, aunque estrechas; con pequeños empedrados de trecho a trecho, para impedir deslaves, por el natural declive del terreno. Las casas, de un sólo piso casi todas, están fabricadas con adobe, algunas con cal, arena y aun cemento. Dan sus aleros de teja hacia la calle, pero la mayor parte al interior, siendo espaciosas y bien venti-

ladas las habitaciones. Abundan en los patios los animales domésticos, principalmente gallinas y cerdos.

No es raro ver en los corrales las trojes y "Coascomates" donde se almacena la cosecha del maíz; aquellas formadas con maderas en forma de huacal y éstos de barro hábilmente combinado con zacate fino hasta darle la forma de un trompo, con una pequeña abertura en la base y una puertecilla en la parte superior, tienen además un capacete cónico y escalonado para preservar toda la construcción del sol y de las lluvias, todo del mismo zacate fino, atado en manojo. El censo oficial anterior a la época revolucionaria fijó a Atlatlahuacam 1,367 habitantes hoy no hay inconveniente en concederle 1,600 individuos.

Rodeando el pueblo de tierras delgadas y casi infecundas, sin agua ya no para regarlas sino al menos para usos domésticos más indispensables, necesario fue que allí surgiera una raza indómita que se impusiera a la naturaleza misma y aun la dominara.

La necesidad de vivir, unida a la reconocida laboriosidad del vecindario, han hecho de sus campos centros de riqueza.

Pocos lugares como Atlatlahuacam podrán en Morelos servir de ejemplo de lo que vale el esfuerzo del factor hombre. Basta conocer las estadísticas de la cantidad de gitomate que ese pueblo manda anualmente a la capital de la República, así como chile verde, para comprender de lo que es capaz.

De tres años a esta parte la siembra del gitomate ha evolucionado satisfactoriamente. Cultivan ahora el que nombran "huajito" o "Rey Humberto" que tiene la característica de dilatar más que cualquier otro, sin entrar en descomposición. El gitomate criollo se siembra también pero ya no como antes, pues fue perdiendo mercado por su poca consistencia, no obstante su mejor sabor.



Cuando un extraño visita el domicilio de algún sembrador lo primero que le sorprende, pendiente a la viga central de la pieza, es un bulto oblongo cuidadosamente arado: es la semilla del gitomate que servirá para las huertas del año siguiente.

Los sembradores de gitomate han encontrado un curioso procedimiento que subsana la infertilidad de las tierras. Los deshechos de esa planta y un año de descanso, sirven a maravilla para una nueva siembra de gitomate o bien de maíz. El actual Gobierno Constitucional dotará a Atlatlahuacam de pozos artesanos en breve tiempo, quedando allanada esa gran molestia, que consistía en que los vecinos se servían de las aguas del barranco, no siempre potable, más bien constantemente perjudiciales.

Entre las costumbres tradicionales están las danzas aztecas

y el Reto de Carlo Magno, ésta de la época colonial. Es curioso y muy importante conocer los festivales que en ese poblado se celebran el mes de marzo, anualmente una gran diversidad de ceremonias profano-religiosas, predominando las primeras. Las mujeres lucen sus mejores atavíos en que sobresalen los colores fuertes y los hombres se agrupan en festivas mascaradas o bien recorren las calles en magníficos corceles.

Cuenta la tradición, que, en épocas remotas, en el mismo lugar donde ahora se asienta el pueblo, se detuvo el misterioso Quetzalcóatl, durante su larga peregrinación rumbo a Cholula, habiendo tocado los pueblos de Yecapixtla, Xochitlán y Ocuituco.

Tal es a grandes rasgos el laborioso pueblo de Atlatlahuacam que ha sabido conservarse unido, sostenido siempre un amplio espíritu de cooperación.